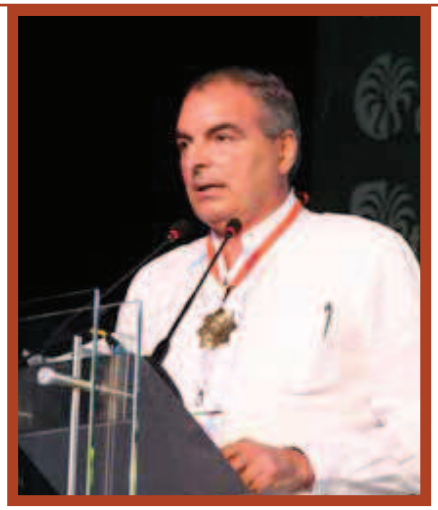
Palabras del Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Aurelio Iragorri Valencia

Message of the Minister of Agriculture and Rural Development, Aurelio Iragorri Valencia



Aurelio Iragorri Valencia
Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural

Extiendo un cordial saludo al señor embajador de la República de Indonesia, Priyo Iswanto, al Gobernador del Atlántico, Eduardo Verano de la Rosa, al Presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Luis Francisco Dangond Lacouture, al Presidente de la Junta Directiva de Cenipalma, José María Obregón Esguerra, al Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, al Director General de Cenipalma, José Ignacio Sanz Scovino, a los representantes de las instituciones del Gobierno Nacional y los gobiernos locales, y muy especialmente a los miembros de la comunidad palmera colombiana que se han congregado en un espacio tan importante como este, el Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite.

En esta oportunidad quisiera sintetizar mi intervención en torno a tres puntos que considero de relevancia para el sector agropecuario en Colombia, y que por supuesto son de interés para la palmicultura: ¿dónde estamos?, ¿dónde queremos llegar?, y ¿qué necesitamos para lograrlo?

Para abordar el primer interrogante, es pertinente mencionar que considerando la situación vivida en el país frente al proceso de paz y el futuro escenario del postconflicto, es natural ver cómo se ha generado cierta incertidumbre en la gente, lo cual da lugar a diversas manifestaciones de los grupos sociales frente a la realidad que están viviendo. Al respecto, considero importante que se trabaje por propiciar espacios

de interacción entre el Gobierno Nacional, el sector productivo y la sociedad civil, con el objetivo de generar una visión más positiva del futuro del país, en especial, del porvenir del sector agropecuario, el cual establece grandes oportunidades de cara a la implementación del Acuerdo de Paz.

Con respecto a las cifras del sector, durante el primer trimestre de 2017 el agro fue el motor de la economía en Colombia. El sector agropecuario registró un crecimiento de 7,7 %, mientras que el crecimiento general de la economía del país fue tan solo de 1,1 %; esto quiere decir que los agentes del sector tienen doble merito, puesto que una tendencia de crecimiento es en sí un asunto complejo, aún más cuando la economía no registra cifras muy favorables. Adicionalmente, en cuando a cifras de generación de empleo, el sector agropecuario fue responsable del 60 % de las plazas de trabajo creadas en las zonas rurales durante 2016, con lo cual ha sido posible además registrar una disminución en los índices de pobreza en el campo colombiano.

Ahora bien, frente al segundo interrogante – ¿a dónde queremos llegar? – quisiera mencionar que los esfuerzos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR) están encaminados a abordar las problemáticas de las zonas rurales del país en donde las condiciones de vida no son las mejores, y cuyos pobladores tienen cerca del 90 % de sus necesidades básicas insatisfechas. Allá queremos llegar, a las zonas rurales dispersas de la geografía de nuestro país que requieren de intervención y que tanto demandan de políticas públicas que contribuyan a la generación de progreso y bienestar social.

Pensando en lo anterior, llegamos a la conclusión de que se debe trabajar en cinco frentes de acción para la generación de desarrollo en el campo colombiano. El primero de ellos es la Ley de Tierras, con la cual se espera dar solución a gran parte de los problemas del campo colombiano en temas relacionados con la propiedad de la tierra en zonas rurales, uno de los precursores de la violencia en nuestro país. El segundo está enfocado en mejorar las condiciones de la vivienda rural a través de inversiones en el desarrollo de la infraestructura en servicios públicos para los habitantes del campo y en la adecuación de viviendas rurales; con esto se pretende generar un mayor arraigo de los habitantes del campo que, a su vez, propicie el desarrollo de actividades de vocación agropecuaria. El tercer campo de acción tiene que ver con la oferta de asistencia técnica, cuyo fin último es capacitar a los agricultores en la adopción de tecnologías y buenas prácticas para la consolidación de una agricultura eficiente y sostenible. El cuarto frente de acción está orientado a mejorar la infraestructura de riego y drenaje para los cultivos, puesto que proyectar el desarrollo de cualquier actividad agrícola sin disponibilidad del recurso hídrico es imposible, así como resulta complejo no pensar en el manejo eficiente de este importante recurso natural. El último, y no menos importante, es el acceso a financiamiento para los productores agropecuarios, a través del cual buscamos ampliar la oferta de financiamiento para actividades del campo, hacer más flexible el trámite para la solicitud de créditos y ofrecer condiciones más favorables para el pago de la deuda.

A partir de las cinco iniciativas que hemos promovido desde el MADR, con el apoyo del Gobierno Nacional, esperamos aportar a la construcción de un campo colombiano altamente tecnificado, en donde se desarrollen actividades en el marco de la sostenibilidad, exista seguridad jurídica para las inversiones realizadas y sea posible generar bienestar social para los pobladores rurales y sus familias.

Con respecto al tercer tema – ¿qué necesitamos para lograrlo? – quiero abordar el caso específico del sector palmicultor para ilustrar la situación y generar algunas reflexiones para los productores de palma de aceite, cuyo apoyo es fundamental para la consolidación del sector agropecuario.

De su parte, necesitamos sigan aportando a la generación de empleo en el campo, al crecimiento de su producción y a incrementar la eficiencia de sus cultivos. Así mismo, esperamos que el sector palmero continúe en la ruta de la innovación en aras de maximizar los beneficios de los nuevos desarrollos tecnológicos para el agro colombiano. Adicionalmente, los invito a aunar esfuerzos en materia de desarrollo sostenible; la palmicultura es un referente dentro del sector en cuanto a la gestión ambiental y social y la generación de impactos positivos producto de su actividad. Sin embargo, aún tenemos trabajo por realizar en este frente, con el ánimo de demostrar por qué la palmicultura en Colombia es una actividad única y

diferenciada, generadora de desarrollo económico y progreso social para los habitantes del campo y el país, en general.

De nuestra parte, esperamos apoyar al sector con políticas de fomento de la actividad palmera a través de los frentes de acción señalados anteriormente. Así mismo, tenemos el compromiso de establecer reglas de juego claras en torno a temas como la política de biocombustibles y asuntos relacionados con la comercialización de los productos de la agroindustria. Al respecto, esperamos generar condiciones más favorables para la palmicultura y gestionar políticas de largo plazo que permitan generar confianza por parte de los productores y los empresarios del sector.

Quisiera hacer un llamado para que continuemos trabajando de la mano con una actitud positiva frente al futuro y con consciencia de la importancia de la palmicultura para el agro de nuestro país. Igualmente, los invito a creer en la paz y en las oportunidades derivadas del cese del conflicto para el sector agropecuario, con lo cual se establecen también ciertas responsabilidades por parte de los agentes del sector que esperamos puedan ser abordadas de manera eficiente.

Termino señalando que contamos con grandes oportunidades a futuro. Espero podamos seguir avanzando hacia el desarrollo de la agricultura nacional, la generación de valor en las actividades relacionadas con el agro, la adopción de prácticas sostenibles de producción y hacia el fomento del consumo de los productos del campo colombiano. El compromiso primordial del MADR seguirá siendo aportar a la construcción de políticas que permitan cerrar brechas en el campo colombiano y aportar al desarrollo del sector agropecuario.